

lección 1
26 de marzo al 2 de abril

En el telar **del cielo**

*«¡Dichosos aquellos a quienes se les perdonan las transgresiones
y se les cubren los pecados!»*

Romanos 4: 7



Introducción

Un obsequio de parte del Maestro

Los símbolos impactan a diario nuestras vidas, estemos al tanto de ello, o no. Si vemos tres flechas verdes en un triángulo, de inmediato pensamos en el reciclaje, en el medio ambiente y en la conservación de recursos. Si vemos una manzana gris a la que le han quitado un bocado, pensamos en iPhones, iPads y en Macbooks. Cuando vemos una cruz, pensamos en Cristo. Todas estas cosas son sencillamente representaciones de algo mayor, más importante, más profundo.

«Extendí entonces mi manto sobre ti».

La Biblia no es una excepción. Las Escrituras están repletas de símbolos. Jesús dijo: «Yo soy la vid y ustedes son las ramas» (Juan 15: 5), con el fin de expresar la naturaleza simbólica del cristianismo. Dios le mostró a Nabucodonosor una estatua confeccionada de diferentes metales, para representar el futuro de las naciones (Daniel 3). David comparó el amor de Dios con el amor de un pastor por su rebaño (Sal. 23).

Durante las próximas trece semanas, nos concentraremos en un símbolo especial: la vestimenta. La Biblia utiliza imágenes de la vestimenta en diversas formas. «Porque todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo» (Gál. 3: 27).

«Tiempo después pasé de nuevo junto a ti, y te miré. Estabas en la edad del amor. Extendí entonces mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez. Me comprometí e hice alianza contigo, y fuiste mía. Lo afirma el Señor omnipotente» (Eze. 16: 8).

«Josué estaba vestido con ropas sucias en presencia del ángel. Así que el ángel les dijo a los que estaban allí, dispuestos a servirle: “¡Quítenle las ropas sucias!” Y a Josué le dijo: “Como puedes ver, ya te he liberado de tu culpa, y ahora voy a vestirtirte con ropas espléndidas”» (Zac. 3: 3, 4).

Una de las imágenes bíblicas más recordadas respecto a las vestimentas es el manto de justicia mencionado en Isaías 61: 10. El manto o ropaje que Isaías menciona representa el don de la salvación. Cuando aceptamos ese divino don, nos revestimos del manto de justicia de Cristo, quien oculta con la pureza de su sacrificio los defectos de nuestra naturaleza pecaminosa. ¡Qué imagen tan hermosa!

Quizá lo más importante es que el don de la justicia divina fue concebido aun antes de que surgiera la necesidad del mismo. Según nos dice la lección de esta semana, ese manto de justicia fue confeccionado en el telar del cielo.

Mírame a los ojos y dime lo que ves (1 Sam. 16: 7)

¿Cuando fue la última vez que miraste a alguien fijamente a los ojos? ¿Acaso notaste primeramente el color de los ojos de tu interlocutor, o la ropa que llevaba puesta? ¿Era su ropa de una marca reconocida? ¿Era algo que te gustaría ponerte? ¿Acaso era algo que jamás te pondrías, ni aunque pasaran mil años? A lo mejor era una vestimenta *muy poco* coordinada. ¿Apenas miraste a tu interlocutor debido a la poca atención que deseabas dedicarle, quizá porque era un pobre desamparado? O a lo mejor era alguien con quien no deseabas tener mucho contacto. O por otro lado, sencillamente deseabas hablar con él o ella, pero su vestimenta no te permitía entablar un diálogo. En la época en que vivimos tenemos la tendencia a fijarnos en la apariencia de aquellos que nos rodean. ¿Acaso los definimos únicamente por lo que llevan puesto?

Una marca llamada Spring Garden (Gén. 3: 6-11, 21, 22)

El primer vestido del que tenemos noticia fue diseñado muy de prisa. Estuvo relacionado con una sensación de vergüenza, y con una actitud de «cualquier cosa es mejor que lo que ahora tenemos». (Gén. 3: 6-11). ¿Cómo te habrías sentido en el caso de que tu primer vestido hubiera sido confeccionado con hojas de higuera? Al desobedecer a Dios, desapareció el brillo de luz que había recubierto a Adán y a Eva. (Gén. 3: 10, 11). En su desnudez le echaron mano a cualquier cosa que estuviera a su alcance con el fin de cubrir sus cuerpos. Se cita a San Agustín diciendo: «Recuerden esto. Cuando la gente se aparta de un fuego sentirá frío, aunque el fuego continúe brindando su calor. Cuando la gente decide alejarse de la luz se encontrará en tinieblas, sin embargo la luz continuará brillando. Lo mismo sucede cuando la gente se aleja de Dios».*

Adán y Eva nunca habían sentido vergüenza, ni reconocido que estaban desnudos hasta que pecaron. La primera vez que la vestimenta adquirió alguna importancia fue cuando los usuarios se sintieron humillados y avergonzados. Afortunadamente, el Gran Diseñador corrigió sus torpes esfuerzos para confeccionar ropas, y les proveyó todo lo que necesitaban aun después de que lo habían defraudado.

La marca de la ropa te distinguirá (Mat. 23: 28)

Muchas organizaciones, escuelas y clubes pueden ser fácilmente identificados por su atuendo, colores o vestimentas. Si eres miembro de algún grupo académico universitario, o de alguna escuela en particular, al momento de tu graduación quizá lleves algún color o esclavina especial. Si perteneces a un equipo deportivo, utilizarás el uniforme que indica eres parte de dicho grupo. Si eres miembro de alguna etnia, o grupo, quizá utilices alguna prenda o vestimenta en ocasiones especiales. Todas esas prendas de vestir, declaran a quién, o a qué, perteneces. ¿Qué importancia tiene lo que llevamos puesto? ¿Por qué nos enorgullece la forma en que vestimos? ¿En qué sentido nuestras ropas pueden definir quiénes somos?

La medida perfecta (Mat. 6: 25-34)

¿Qué importancia puede tener que unos pantalones sean de la talla y medida apropiada? Se experimenta una agradable sensación cuando llevamos algo cómodo, que se ve bien y por lo que hemos pagado un precio justo. La presión por usar la ropa apropiada, en la ocasión apropiada, es algo común en nuestra sociedad contemporánea. Una vestimenta correcta para cada ocasión es algo importante. Quizá no tenga el mismo peso que en los tiempos bíblicos, pero utilizar el estilo de ropas para cada oca-

Dios es más poderoso que cualquier armadura física.

sión es algo muy importante para muchos. Sin embargo, Jesús nos pregunta: «¿Y por qué se preocupan por la ropa?» (Mat. 6: 28). Luego continúa hablando de la forma en que él viste a los campos con hierbas y flores. Podríamos asimismo decir que él viste el cielo con estrellas, aves y nubes. ¿Qué significado tiene esto al compararlo o contrastarlo, con la manera en que Jesús nos viste?

Conciencia del aspecto personal (1 Sam. 17: 38-40; Est. 4: 1; Rom. 15: 4)

La Biblia está repleta de símbolos que tienen que ver con la vestimenta. Encontramos que David utilizó la armadura del rey Saúl con el fin de protegerse de un gigante. Luego vemos que él se da cuenta que aquello no era lo que necesitaba, porque Dios es más poderoso que cualquier armadura física (1 Sam.17: 38-40). Observamos a Mardoqueo rasgando su ropa en medio de la angustia, luego vistiéndose de saco y ceniza antes de entrar a la ciudad llorando y gimiendo (Est. 4: 1-4). Según pasamos las páginas, se van destacando los relatos y el significado de la vestimenta en la trama bíblica. Aunque la ropa en nuestra sociedad actual ha perdido mucho de su significado, piensa cómo te sientes cuando sabes que te ves bien; o cuando no estás tan bien ataviado o ataviada.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuál es el significado de las vestimentas en la Biblia?
2. ¿En qué sentido se pueden relacionar con nuestra vida cotidiana los relatos bíblicos donde intervienen las vestimentas?
3. ¿En qué otros ejemplos bíblicos donde se mencionan las vestimentas, puedes pensar?
4. ¿En qué forma te ha vestido Dios recientemente?

* The Quote Garden: citas relacionadas con Dios, <http://www.quotegarden.com/god.html> (consultado el 12 de marzo del 2010).

Testimonio

Vestidos de su justicia

Isaías 64: 6

Al referirse al mensaje de Isaías, Elena G. de White enfatiza la necesidad de recibir algo que contribuya a nuestra redención; algo de más peso que lo que nosotros podríamos aportar: «No podemos proporcionarnos nosotros mismos un vestido de justicia, porque el profeta dice: “Toda nuestra justicia es como trapo de inmundicia” (Isa. 64: 6). No hay nada en nosotros con lo que podamos vestir el alma para que no aparezca su desnudez. Debemos recibir el vestido de justicia tejido en el telar del cielo, el ropaje inmaculado de la justicia de Cristo».¹

«No podemos proporcionarnos nosotros mismos un vestido de justicia».

«Sería algo terrible estar delante de Dios, vestidos con la ropa del pecado, con su ojo que escudriña cada secreto de nuestras vidas. Pero mediante la eficacia del sacrificio de Cristo podemos aparecer delante de Dios puros y sin mancha, habiendo sido expiados y perdonados nuestros pecados. “Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad” (1 Juan 1: 9)».²

La Sra. White advierte a los creyentes que no hagan ostentación de la gracia de Dios mientras acarician al pecado: «Cristo ha pagado el precio de la redención de ustedes. Únicamente hay algo que ustedes pueden hacer y esto consiste en aceptar el don de Dios. Ustedes pueden acudir en su necesidad, reclamando los méritos de un salvador crucificado y resucitado; pero no pueden acudir esperando que Cristo cubra [...] con su manto de justicia la indulgencia pecaminosa que a diario ustedes manifiestan».³

Ella también nos advierte respecto a la actitud de Satanás, quien «señala sarcásticamente los errores de los que pretenden servir a Dios. Han sido engañados por él, y ahora pide permiso para destruirlos».⁴ Sin embargo, al hablar del pueblo de Dios también dice: «pero puesto que no confían en sus propios méritos ni excusan sus pecados, porque han pedido perdón por medio de los méritos de Cristo, el Señor los recibe y reprende a Satanás».⁵

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podríamos proveernos por nuestros medios, ese necesario manto de justicia?
2. ¿Con qué manto de justicia confeccionado por ti, podrías intentar cubrirte?

1. *Nuestra elevada vocación*, p. 352.

2. *En lugares celestiales*, p. 51.

3. *Bible Echo*, «The Poor in Spirit», 15 de mayo, 1892.

4. *Cada día con Dios*, p. 226.

5. *Ibid.*

Evidencia

Algo más que un manto

A menudo, al hablar del manto de la justicia de Cristo se menciona el texto de Isaías 61: 10: «Me deleito mucho en el Señor; me regocijo en mi Dios. Porque él me vistió con ropas de salvación y me cubrió con el manto de la justicia. Soy semejante a un novio que luce su diadema, o una novia adornada con sus joyas».

Isaías era todo un poeta a quien le gustaba presentar imágenes que sus lectores pudieran visualizar, entender y asimilar. Así que cuando habló del valor de la justicia de Cristo, lo hizo en metáforas que vinculaban el incomprensible amor de Dios con conceptos comunes. Las bodas, las celebraciones y los vestidos especiales eran cosas con las que la gente podría relacionarse.

El pecado nos mancha a través de sus consecuencias.

Las ropas del individuo promedio incluían un vestido, un cinturón y en ocasiones un turbante. Como resultado un vestido o vestimenta, tenía un gran valor para su dueño. Por lo general no tenían ropas adicionales en su habitación. Una capa se utilizaba para ocultar las faltas, las arrugas y los desgarrones de la túnica o vestido. Para entender la importancia de la capa o manto, recordemos el relato de la de variados colores utilizada por José; o a Elías echando su capa sobre Eliseo, a David rasgando su capa en señal de duelo, y a la mujer que deseaba tocar el manto de Jesús.

La comparación entre el manto y la justicia fue algo que apareció mucho antes del tiempo de Isaías. Como podemos ver en Job 21:14, esta prenda ya era utilizada por Job desde un época antigua. Pero Isaías, va un poco más allá en su comparación. Él afirma que la justicia de Cristo no es cualquier tipo de manto; es una vestimenta que demuestra que estás en Cristo y que perteneces a él. Es un manto que te distingue de los demás; un vestido que indica que eres propiedad de Dios.

El pecado nos mancha a través de sus consecuencias. Isaías llama a nuestra justicia «trapos de inmundicia» (Isa. 64: 6). Por otro lado, Pablo afirma: «pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios» (Rom. 3: 23). Si estamos manchados por el pecado, ¿cómo podremos entonces permanecer en la presencia de Dios? Afortunadamente, a través de su gracia, Dios nos proporciona otra opción. Nos ha permitido cubrir nuestra pecaminosidad con el manto de la salvación. Nos concede la oportunidad de descartar nuestros harapos y vestirnos con el manto de su justicia.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podrías actualizar la metáfora del manto, adaptándola a nuestros tiempos?
2. El manto de la justicia de Cristo nos aparta el día del juicio. ¿En qué sentido te colocas aparte en tu vida diaria?
3. ¿Cuál es tu metáfora favorita relacionada con la salvación?

El vestido de salvación

En nuestro paso por la vida, somos continuamente asediados por estímulos imprevistos y que nos confunden. Esos conceptos e ideas que surgen del mundo, y llegan a las mentes de casi todos nosotros, a menudo envenenan la experiencia religiosa de cualquier persona. El enemigo de Dios intenta que la senda que conduce a la salvación sea en extremo contradictoria y frustrante. Con tantas reglas y normas que se colocan en el camino del creyente que anhela alcanzar la vida eterna, es sorprendente que muchos más no se alejen de la senda de justicia. Afortunadamente, Dios

Ora pidiendo sabiduría para revelar la Palabra de Dios a los demás.

nos ha proporcionado una solución sencilla y poderosa: un vestido de salvación que tan solo requiere un acto de voluntad para ser colocado en tus hombros. ¿Cómo se obtiene la salvación? Veamos algunos pasos que pueden servirnos de guía.

Acepta a Jesús como tu salvador personal. La decisión necesaria para obtener la vida eterna es la más importante que harás. Este sencillo, y a la vez espectacular hecho se observa en toda la Biblia. «Él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia sino por su misericordia». (Tito 3: 5). El Dios de los Cristianos es uno de infinita misericordia, perdón, entendimiento y compasión. Una vez que Cristo nos cubre con su manto de justicia, disfrutaremos de la salvación a no ser que la rechacemos. Nuestra vida diaria, las pruebas y las tentaciones se convertirán en una medida, no para decidir nuestra entrada al cielo, sino de nuestra calidad de vida.

Comparte tu nuevo manto con los demás. Una vez que hayas sido dotado de la vestimenta espiritual de la salvación, el próximo paso es compartir la misericordia y el poder de Dios con quienes te rodean. Ora pidiendo sabiduría para revelar la Palabra de Dios a los demás. Es importante no asumir una actitud de juez, o de superioridad. La forma más efectiva de captar la atención de aquellos a quienes deseas alcanzar, es mediante tus acciones y no únicamente a través de sermones. Mantén una actitud abierta, y receptiva ante cualquier enseñanza que recibas a lo largo del camino. En numerosas ocasiones, mediante la Biblia, Dios ha utilizado de manera efectiva a personas débiles en la fe.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué restricciones excesivas has colocado en las puertas del cielo?
2. ¿Qué exige Dios para salvarnos?
3. ¿Cómo podemos compartir la gracia de Dios sin criticar a los demás?

Opinión

¡La vida no es justa!

Un alumno se quejaba de la injusta calificación que había recibido. Debido a ese hecho, su índice académico había descendido a un nivel donde ya no podía optar por la beca que ambicionaba. Mientras escuchaba las quejas respecto a la arbitrariedad del profesor, de los requisitos de la clase, de las exigencias de la beca y de la vida en general; tuve que hacer un esfuerzo para no preguntar: ¿Acaso hay algo que sea justo? ¿Qué significa dicho concepto en el contexto de mi vida? ¿Era justo que yo escuchara a

¡La vida no es justa, y gracias a Dios por ello!

aquel alumno cuando mi escritorio estaba atiborrado de trabajo? ¿Era justo que mi auto tuviera el parabrisas agrietado? ¿Era justo que mi comida favorita me diera acidez? Cuando es obvio que muy poco en la vida puede considerarse «justo», ¿por qué es que siempre estamos pidiendo justicia?

Respondamos aquella pregunta: ¿Qué es justo? ¡Nada! ¡La vida no es justa, y gracias a Dios por ello! El texto clave para esta semana lo explica muy bien: «Dichosos aquellos a quienes se les perdonan las transgresiones y se les cubren los pecados!» (Rom. 4: 7). Desprovistos de perdón tendríamos que sufrir a causa del castigo que es correcto y justo. Sin el manto de justicia que nos rodea cuando pedimos perdón, probablemente estaremos sujetos a las consecuencias del pecado. ¡Es una bendición que la vida no sea justa!

En Apocalipsis 7, Juan describe una escena donde aparece una gran multitud en presencia del Cordero, todos vestidos de ropajes blancos. Son los que han pasado por una gran tribulación y han emblanquecido sus ropas con la sangre del Cordero. ¡Qué gloriosa visión! Si no has leído ese capítulo de Apocalipsis en tiempos recientes, hazlo ahora. Puedes visualizar a todos aquellos que han sido perdonados, ataviados con sus vestidos blancos. Como algo adicional, podremos reclamar la promesa, no solo de que nos llevará a beber de fuentes de aguas vivas, sino respecto a que enjugará toda lágrima de nuestros ojos.

PARA COMENTAR

1. Todos somos pecadores y no merecemos la salvación. Aun así Dios la ofrece de manera gratuita a todos los que deseen aceptarla. ¿Es esto justo? Explicate.
2. ¿En qué sentido de han ayudado las promesas de Dios en momentos difíciles?
3. ¿Cómo visualizas el manto de la justicia de Cristo?

¡Hecho a mano, especialmente para ti!

Apocalipsis 3: 5

PARA CONCLUIR

Gran parte de la vida gira alrededor de símbolos. La bandera de tu país simboliza los valores que abraza la nación. Las señales que regulan el tránsito vehicular poseen formas y características especiales. ¿Qué otros símbolos recuerdas, que nos ayuden a navegar por la vida?

Los símbolos bíblicos nos ayudan a entender la naturaleza del plan de salvación. En primer lugar está el manto de la justicia de Cristo. Esta prenda especial nos ayuda a evitar todo el daño que Satanás intenta hacernos.

CONSIDERA

- Investigar en la Internet respecto a los telares y a la forma en que se confeccionan los paños, telas y tejidos. Luego medita en la forma en que Dios y Cristo, «tejen» nuestros mantos de justicia. ¿Qué telar utilizan? ¿Qué materiales emplean? ¿Cuál es el costo de dicha actividad?
- Meditar respecto a las etiquetas utilizadas por los diseñadores reconocidos y a la importancia de las mismas. Diseñar una etiqueta para el manto de justicia que Cristo te ha provisto.
- Resumir los varios procesos utilizados en el cultivo de las uvas, comparándolos con la naturaleza simbiótica de tu relación con Cristo (ver: Juan 15: 1-17; Gál. 5: 13-26).
- Hacer una caminata en algún parque o zona, que te permita estar en contacto con la naturaleza. Medita en la forma en que Dios ha «revestido» al planeta de belleza. Luego piensa en una *villa miseria*. Finalmente, medita en tus vestimentas espirituales antes de que aceptaras a Cristo como tu salvador y la forma esplendorosa en que te ha vestido después de que lo aceptaras.
- Piensa en las consecuencias de aceptar o rechazar el manto de justicia divino. ¿Cuál opción te parece más beneficiosa a largo plazo, y por qué?
- Investiga qué se necesita para trabajar como diseñador de modas. Contrasta los resultados de tu investigación con el costo que implicó para Dios y Cristo, «diseñar» el manto de su justicia.

PARA CONECTAR

Creencias de los adventistas del séptimo día, «La perfección de Cristo»;

Creencias Fundamentales, n° 10 en el portal de la Iglesia Adventista:

<http://www.adventist.org/beliefs/fundamental/index.html>.